

Título: “Nuevas migraciones. Inserción cultural de la mujer migrante. Caso comparativo entre mujeres peruanas y coreanas”

Lic. Denis, Marcela *
Lic. Mera, Carolina, **

Desde una perspectiva interdisciplinaria de trabajo cualitativo, analizamos las transformaciones del rol de la mujer migrante a causa del proceso de desplazamiento, y las características que adquiere su instalación.

Trabajamos comparativamente la inserción de dos de las nuevas corrientes migratorias en la ciudad de Buenos Aires: la comunidad coreana y peruana.

En ambas poblaciones la familia es la unidad básica de la cultura. Esta es la responsable de la reproducción de los individuos y de la socialización de estos de acuerdo a los valores de dicha cultura. De esta manera, la forma en que cada sociedad organiza sus relaciones familiares, y el lugar que le otorga a cada uno de sus miembros nos brinda elementos para comprender la lógica de sus comportamientos. Principalmente con respecto a las variables que intervienen en el proceso migratorio: razones de emigración, razones de elección de un nuevo país, edad de los miembros de la familia migrante, lengua, religión, valores morales, educación, trabajo.

A partir del análisis de la familia, y en nuestro caso del rol de la mujer, accedemos a conceptos cognitivos que nos permiten entrar al mundo ideológico de estos pobladores, y a la lectura de los comportamientos y costumbres que se transmiten de generación en generación a pesar de la migración. Esto permite una mejor aproximación a la comprensión de la complejidad del movimiento migratorio en cuestión.

Tomamos las colectividades peruana y coreana principalmente por dos motivos. En primer lugar, porque son grupos migrantes relativamente nuevos y que presentan un alto grado de visibilidad y presencia en los medios de comunicación locales. En segundo lugar, porque tanto la mujer peruana como la coreana juegan un rol predominante en sus colectividades.

En el caso de las peruanas, se puede observar a partir de estudios ya realizados y por los registros de entrada al país por tierra y aire, que aproximadamente un 80% de esta población migratoria es femenina. En el caso de la población proveniente de Corea del Sur, se trata de una corriente de migración familiar donde la mujer adquiere un rol muy importante en todos los ámbitos de la vida social que condiciona de manera muy particular la inserción del grupo en el nuevo contexto.

Mujer Peruana

Esta parte del trabajo que se relaciona con la migración peruana es resultado de una investigación independiente, que parte de una cantidad de entrevistas que

facilitaron la conclusión con muchos datos recogidos y la participación durante este tiempo en la Mesa de ayuda al inmigrante. Esto ha dado la posibilidad de observación de las características de esta población. De esta manera se constata que las mujeres son la cara visible y la mayoría numérica, que llevan a feminizar esta migración, en contraste con las migraciones de fines de siglo XIX y principios del XX.

La expulsión constante de su población encuentra una razón en el Perú actual, la situación socioeconómica que está atravesando como en el resto de Latinoamérica lo que aclara y hace más que justificada la búsqueda de mejores situaciones de vida, la crisis de los '80 hizo que muchas mujeres pasaran a ser el principal o único proveedor económico de sus hogares. Sin duda, que las consecuencias de este cambio notable de los roles tradicionales repercuten en toda la familia, pero se sienten con todo su peso sobre las madres. Cabe entonces, de acuerdo a la visibilidad que surge de las entrevistas y los datos recogidos, considerar a las mujeres depositarias de la tradición y de toda la cultura peruana, lanzadas a esta empresa de la migración. El móvil y motivo más importante que decide la partida de su país es la búsqueda de mejoramiento de su situación económica. El trabajo que resuelve y en el que son requeridas en nuestro país y especialmente en el contexto capitalino que es donde se da la mayor concentración, es el servicio doméstico.

A la hora de decidir trasladarse lo podrían hacer en forma asociativa o autónoma, esto está ligado a las oportunidades que ofrece el mercado laboral. Si la mujer se traslada con toda la familia, generalmente deja de ser una decisión individual, es decir que todo ha sido compartido, allí se convierte en una migración asociativa, si es en el caso de la peruana su traslado es individual o autónoma, deja a su familia, y posteriormente en el lugar de destino se establecen allí y comienzan las redes asociativas (Devoto, F: 1989).

Si bien el trabajo del servicio doméstico no es la mejor ocupación que logran dentro del mercado urbano, inicialmente representa una cierta protección, pues viven con una familia, en lugar de manejarse solas en la ciudad, luchando en un entorno frío e impersonal. Las mujeres que ingresan al país en los años '93,'94, '95 se hallan comprendidas en los grupos de edad entre los 20 y los 35 años. Desde el punto de vista de la migrante individual, el servicio doméstico es un modo de adaptación a la nueva vida emprendida, y al mercado de trabajo urbano que si bien no goza de prestigio social, considerando los resultados de las entrevistas, las migrantes peruanas son las que mayor calificación y nivel de educación tienen, si las comparamos con las trabajadoras de origen extranjero. Tanto es así, que el personal paraguayo ha sufrido un desplazamiento por parte de las mujeres peruanas.

El segmento etario reviste una relativa importancia, pues las chicas que se trasladan con hijos aunque solas, o dejan a los suyos en su país, suelen ser factores

de decisión de retorno.

La falta de adaptación a los medios escolares, sobretodo por la discriminación sufrida en la escuela entre los niños o con los mismos docentes, hace decidir el regreso de sus madres, por último, cuando sus mamás trabajan muchas veces quedan solos, esta situación hace de estos niños criaturas muy calladas sin mejor posibilidad de comunicación, por lo tanto dejan de concurrir a las escuelas, sin recibir ninguna preparación expuestos a la soledad acentuando su incomunicación.

El medio de vida es muchas veces promiscuo, donde se suelen experimentar frecuentes hechos de violencia que el Área Programática del Hospital Ramos Mejía atiende mayoritariamente. Si tenemos en cuenta que el lugar donde viven es la zona de influencia del mismo, la parte negativa que se registra a través de los conflictos étnicos y la profunda estigmatización, nos proporciona información que permite desmitificar ciertas creencias que alimentan posiciones xenófobas y discriminatorias que genera una identificación del “villero” al “peruano”. Es la población que constituye los habitantes de las casas tomadas y pensiones de zonas en algunos casos marginales y en otro la población peruana se sitúa en el barrio del abasto Constitución, en situaciones muy extremas siempre son el centro de culpa de carencias sufridas por los nativos en lo concerniente al aspecto económico y social.

Un trabajo realizado por el INDEC y conducido por la Lic. A. Maguid que observa los cambios operados en el mercado de Argentina y en especial el Area Metropolitana, nos proporciona una certera información que permite además desmitificar ciertas creencias que alimentan esas posiciones xenófobas y discriminatorias de las que hemos hablado. El mismo toma la inserción de la mujer en el mercado de trabajo la que debe compatibilizar tanto sus roles reproductivos como productivos, y en el caso de su traslado se convierten en este modo en jefas de familia, lo hayan hecho solas o con sus niños. La mujer en el Perú comparte los mismos puestos de trabajo que el hombre, pero al emigrar generalmente se desempeña en tareas de menor calificación, todos los entrevistados suelen estar más conformes aquí por sus salarios, que les permite a las mujeres enviar pequeñas remesas de dinero a sus familias, que allí representa una ayuda para los objetivos buscados al llegar a destino.

Es importante el rol de la Iglesia cumpliendo su papel socializador, ciertas prácticas culturales religiosas, como la Fiesta y Procesión del Señor de los Milagros, donde se reproduce en menor escala la importancia que la misma tiene en la Ciudad de Lima, allí convoca a casi un millón de fieles, mientras que en la Capital el año pasado se pudieron contabilizar un total de casi 40.000 personas donde el 70% eran mujeres, una percepción de la feminización de esta migración.

Cambios en la mujer coreana a partir del proceso migratorio

Para comprender la organización de la familia coreana y por lo tanto el lugar que tiene la mujer debemos caracterizar brevemente los trazos ideológicos más importantes del pensamiento tradicional de Corea. Su originalidad reside en la integración de diferentes ideologías (chamanismo, budismo, confucianismo, neoconfucianismo, taoísmo y más tarde el cristianismo), que se cristalizan en una suerte de sincretismo que marca el rol de los individuos en la sociedad. Sin embargo, son el confucianismo y el budismo los que más marcaron, a lo largo de la historia de Corea, el lugar de la mujer en la sociedad y en la familia.

Confucianismo: el respeto a las jerarquías, empeño por el trabajo, el gusto por los ritos y el protocolo, la piedad familiar rigurosa y el respeto supremo a los letrados están representados principalmente en el amor/piedad familiar y el culto a los ancestros. Este sistema de creencias se basa en relaciones establecidas jerárquicamente. Dentro del modelo familiar confuciano, los roles están bien delimitados: el hombre manda. La mujer obedece a su marido, pero también sirve devotamente a su familia política en todos los rituales y quehaceres domésticos.

También el budismo condiciona de manera muy particular el lugar de la mujer en la sociedad coreana. Las preceptos budistas tienden por sobre todas las cosas al desprendimiento absoluto de todo lo material y terreno. En este sistema de pensamiento, la mujer representa una razón más de compromiso y atadura a este mundo y son la posibilidad misma de reproducción de esta baja existencia, por lo cual serán puestas en una posición de inferioridad y dominación del hombre.

Constatamos la complementariedad histórica de estos dos modelos ideológicos: los preceptos confucianos imponen el sometimiento de la mujer y el pensamiento budista la relega al lugar más marginal de las relaciones sociales.

El modelo tradicional de familia se sostiene sobre la figura del padre como jefe absoluto respetado y venerado junto a los ancestros. La mujer se encuentra en una situación de subordinación e inferioridad con respecto al hombre y a la familia de éste. El hijo mayor, el primogénito, como continuador de la línea familiar y encargado de cuidar de sus padres en la vejez, adquiere una gran importancia. Las hijas mujeres están destinadas a dejar su familia natal para entrar en la familia del hombre y es recién con el nacimiento del primer hijo varón que ella será respetada verdaderamente por los miembros del nuevo hogar. La mujer se encuentra en situación de inferioridad ante el marido y la familia de este. Ella debe obedecer a sus padres políticos y servirles obedientemente en todas las actividades domésticas.

En el proceso migratorio este esquema de relaciones sociales se presenta funcional para la inserción del grupo y el éxito del proyecto migratorio.

Si bien en Argentina la situación de la mujer se modifica, sobre todo gracias a

los cambios que introducen las generaciones jóvenes, la aceptación de este modelo de mujer sumisa, sigue presente en la organización del grupo. Por esta razón, para los casamientos, cuando la mujer no pertenece a la colectividad tendrá la oposición de todo el grupo familiar y social próximo, si ella pertenece al grupo étnico-cultural, entonces se evalúa el grado de compromiso que mantiene con la cultura de los mayores.

En Argentina ella ocupa un lugar muy importante, principalmente en el área del trabajo familiar. Esto modifica su posición en las relaciones de poder de la familia, pero, a pesar de estos cambios, continúa en un lugar de subordinación frente al hombre.

En la Corea tradicional es impensable que una mujer casada trabaje. “La imagen que se hacen del hombre está asociada al trabajo, a los esfuerzos, a la progresión del saber, al ascenso social, mientras que el estereotipo de la mujer está asociado a su lugar en la tradición, en la educación, a su protección por amor y ternura.” (Nataly Luca, 1994) Tradicionalmente, la mujer coreana vivía con sus padres hasta el casamiento, mientras tanto, se preparaba para ser esposa y madre. Una vez casada ella hacía su vida en torno a su marido y a sus hijos.

En Argentina se acelera el proceso de transformación. En la vida cotidiana la mujer comienza a comportarse de diferente manera. Trabaja desde el primer día, a la par del hombre, en el negocio o en el taller. Es corriente ver en los negocios coreanos a las mujeres en las cajas, en general es ella quien administra el dinero de la familia, aunque las decisiones siguen siendo tomadas por el hombre.

Observamos que los roles de los miembros de la familia tradicional confuciana cambian, pero que se mantiene el esquema de dominación de la mujer. Por ejemplo, en Corea la división es tajante entre el campo público y laboral monopolizado por el hombre y lo privado, la casa, y la cocina, responsabilidad de la mujer. En Argentina esta participa del ámbito del trabajo fuera de la casa y toma mayores responsabilidades en el negocio familiar. Sin embargo, sigue ocupándose enteramente de las tareas del hogar y de la educación de los hijos. Recordemos que para el modelo confuciano la cocina es un lugar impuro y es un lugar prohibido para el hombre. Este hecho está aún muy enraizado en la mentalidad y comportamientos de los inmigrantes, por lo que no es fácil su transformación. Las mujeres migrantes nacidas en Corea, ni siquiera ven el hecho de que su marido no participe de las tareas domésticas, como un reproche o una falta. Esta situación no es considerada una injusticia ya que no se cuestiona el principio por el cual la cocina es un dominio exclusivamente femenino. La presencia del hombre en la cocina implicaría la pérdida de honor de toda la familia. De esta manera, la mujer reproduce el esquema de división de tareas, y se les exige a las más jóvenes que colaboren en las mismas,

nunca a los hijos varones. En algunos casos, son las abuelas quienes realizan las tareas domésticas si la madre no pudiera hacerlo a causa del trabajo fuera de la casa. Pero siempre será una figura femenina la que ocupa dicho rol. Vemos entonces la transformación de roles en un sentido unilateral, la mujer sale a la calle pero el hombre no entra a la cocina, esto termina en una situación de sobrecarga de trabajo para la mujer. En síntesis, con el aumento del trabajo fuera del hogar, no disminuyen las tareas domésticas ni aumenta la ayuda externa con la misma intensidad. Cabe aclarar que hablamos de una comida muy elaborada que requiere horas de preparación cada vez.

Otro cambio que podemos observar en los roles de los miembros de la familia al llegar a Buenos Aires concierne a la toma de decisiones. Históricamente la mujer coreana estaba relegada de la toma de decisiones, incluso acerca del futuro y educación de sus hijos. Era el hombre “Jefe Familia” la única autoridad indiscutida. Aparentemente este modelo se mantiene en nuestro país. Sin embargo, en la mayoría de las entrevistas realizadas, esta aseveración se acompaña de una aclaración de excepción «en mi caso es distinto...». La constante situación de excepción se manifiesta en la mayoría de los casos como regularidad, presentándose en tanto regla y no como caso especial. Este dato nos lleva a pensar nuevamente en la figura simbólica del Jefe de Familia que exige respeto al poder que le confiere su lugar en la escala jerárquica del grupo, poder que en la cotidianidad es manejado de diferente manera. Diremos que el modelo de figura del padre tradicional confuciano solo se mantiene en el orden simbólico.

A partir del momento en que la mujer empieza a trabajar, adquiere un lugar y una voz diferente en la familia, y es el marido quien debe ceder su espacio. Aunque el hombre no pierde el control y poder de decisión, debe habituarse a compartir y discutir las actividades económicas de la familia con su mujer. Esto genera un espacio de discusión y diálogo entre los cónyuges que genera muchas situaciones conflictivas.

Podemos afirmar que el sistema y organización familiar que los migrantes coreanos traen de su país de origen, posibilita una buena inserción en el nuevo contexto ya que les permite el establecimiento de sus propios negocios y a partir de interminables jornadas de trabajo, alcanzan el ahorro necesario para crecer materialmente. Es un sacrificio que hace toda la familia, pero es en la figura de la mujer donde reposa la clave del éxito del grupo familiar. El modelo de familia centrado en el padre Jefe de Familia, más que en la relación igualitaria de los cónyuges, donde la mujer contribuye como sostén económico de la familia, sin abandonar sus tareas domésticas, de cuidado y educación de los hijos, garantiza el éxito material, a la vez que agudiza los conflictos al interior de la familia.

Por otro lado, la organización del grupo migrante en torno a las asociaciones étnico-culturales contribuye a la autonomía del mismo. Por esta razón constatamos que de los miembros de la familia sólo los jóvenes mantienen relaciones próximas con otros grupos extracomunitarios. En el caso de los adultos, estos contactos solo se llevan a cabo por razones comerciales.

Con respecto al contacto y a las relaciones que se mantienen con el país de origen, constatamos que en la última década, con el avance tecnológico y el abaratamiento de los viajes, se multiplican los viajes hacia Corea con el fin de visitar a los familiares y amigos que dejaron allá. Pero, como es una migración netamente familiar, que muchas veces incluye también a abuelos y tíos, pueden pasar muchos años sin visitar su país. Los que vinieron en los 60 y 70 no solo no visitaron Corea hasta ya entrados los 80, sino que tampoco enviaban a sus hijos a conocer ni a visitar parientes que hubieran dejado allá. Los que llegan a partir del 84, en cambio, visitan Corea regularmente y envían a los hijos de visita o a estudiar con mayor frecuencia que los otros.

Conclusiones

En el caso de las inmigrantes peruanas, por el hecho de venir solas, deben trabajar en relación de dependencia, en su gran mayoría en el servicio doméstico. No tienen una estructura familiar y comunitaria, como en el caso de los coreanos, que le posibilite un desarrollo económico próspero.

Por esta razón, estas mujeres no experimentan un proceso de movilidad social exitoso como en el caso de las familias coreanas, fundamentalmente por el hecho de que se trasladan solas, y entonces no tienen las condiciones materiales favorables para hacerlo. En cambio, la población coreana cuenta con un pequeño capital inicial de inversión, con préstamos comunitarios, y fundamentalmente con la mano de obra familiar. Las mujeres peruanas tampoco tienen las condiciones temporales necesarias para desarrollar otras actividades, ya que el trabajo doméstico insume la mayor parte de su tiempo a cambio del salario mensual que envían a los familiares que quedaron en el Perú. Estas mujeres tienen al momento de migrar un nivel de instrucción terciario o superior, y que algunas de ellas continúan sus estudios universitarios en nuestro país, a pesar del poco tiempo que les queda fuera del trabajo. En el caso de la mujer coreana, el proyecto migratorio se ve envuelto en el modelo de familia ya descrito, por lo que la mujer no resigna su lugar o carrera profesional sino que se sacrifica en nombre de su familia y por el futuro de sus hijos.

Por otro lado, el cambio en el rol de la mujer coreana se visualiza como la principal fuente de conflicto al interior del grupo familiar. El trabajar fuera de la casa, en el negocio familiar es una necesidad que produce nuevas condiciones en las

relaciones sociales del grupo. La mujer trabaja, maneja dinero, adquiere competencias que antes no poseía, sobre todo en el espacio público, y esto la lleva a posicionarse frente a su marido de otra manera. Este cuestionamiento de la autoridad del hombre puede tener, a largo plazo y en la medida que la mujer profundice su independencia, ciertas consecuencias sobre el crecimiento económico familiar ya logrado.

Por otro lado, en el caso de la mujer peruana, observamos que el venir solas no fomenta el arraigo en el nuevo contexto, sino que lo viven de una forma transitoria. Si bien el número global de migrantes peruanos se mantiene estable, hay una renovación constante.

A través del trabajo de estas dos nuevas corrientes migratorias con características culturales tan distantes unas de otras, queremos señalar la necesidad de estudiar el fenómeno migratorio como un proceso múltiple y complejo. Para entender las estrategias de inserción de cada comunidad en nuestro país, es importante antes que nada, comprender los valores culturales que estas poblaciones traen de sus lugares de origen. Es lo que creemos constatar en la presente comunicación.

Como pudimos observar en la exposición de los datos obtenidos, el proceso de inserción de ambos grupos presenta importantes diferencias en cuanto a las estrategias que se utilizan en Argentina, diferencias que responden, principalmente, a las características culturales de origen que motivan y orientan el comportamiento de estas personas.

Por otro lado, ambas poblaciones padecen discriminaciones de parte de los argentinos, por el hecho de pertenecer a minorías, que son construidas como “extranjeras” a partir de rasgos considerados por la población local como negativos. Desde el discurso hegemónico ambos grupos forman parte de las poblaciones marginales que serán construidas negativamente. De esta manera, los peruanos le sacan el trabajo a los argentinos, los coreanos no pagan impuestos y explotan a trabajadores ilegales, pero, más allá de la veracidad o no de estas afirmaciones del sentido común, lo que nos interesa es visualizar, también, el mecanismo por el cual los grupos migrantes son todos categorizados como un otro negativo. Este mecanismo contribuye a ocultar las verdaderas causas de las crisis que afronta nuestro país y Latinoamérica. Es más fácil culpabilizar a los inmigrantes, que reconocer las limitaciones e injusticias de las políticas de gobierno de estas últimas décadas.

Se instaura así, resultado de varias décadas, el Nuevo Orden Mundial, mientras los capitales siguen sus rutas y se movilizan millones de trabajadores, nos encontramos con “extranjeros en el mundo sin fronteras” padeciendo persecución xenófoba, prevaricación laboral, pérdida de identidad cultural, represión policial, hambre y cárcel.

La marginación económica y social de unos, es la condenación socio cultural

de los otros. Así, los coreanos, que lograron un rápido éxito en el proceso de inserción económica y educativa, serán desvalorizados por las características culturales de origen.

* UBA, Centro de Estudios Avanzados

** UBA, Fac. Ciencias Sociales, Instituto Gino Germani

Bibliografía

- Althabe, G. L ethnologue et sa discipline. En L homme et la societe nro.95/96, 1990.
- Benencia, Roberto “Migrantes recientes a la Argentina: efectos sociales del multiculturalismo” Trabajo presentado en las Jornadas de FLACSO/CLACSO 1998
- Bialogorski, Mirta, Barman, Daniel “La mirada del otro: coreanos y bolivianos en Buenos Aires” Seminario sobre discriminación y prejuicio en Latinoamérica. Mimeo. 1994
- Clementi, Hebe Miedo a la inmigración , Ed. Leviatan 1987
- Denis, Marcela, Características socioculturales de la mujer migrante. 1995 (en publicación)
- Denis, Marcela, Multiculturalismo urbano: el caso peruano. 1998 CELS
- Fraguas, N y Monsalve P. Aspectos identitarios de las poblaciones del Mercosur. Presentado en la Jornadas de Antropología del Mercosur, 1994.
- Galetti, Roseli “Migracao de Etrangeiros no Centro de Sao Paulo: coreanos e bolivianos” en Emigracao e imigracao internacionais no Brasil Contemporaneo, UNICAMP, 1997
- Geertz Clifford 1994 Conocimiento local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas. Paidós, 1994
- Kim Sun Um, “La cuestion femenina y la politica feminista en la republica de Corea” Conferencia Universidad de Belgrano, Buenos Aires, Junio 1997
- Lapeyronie, Didier L’individu et les minorités. La France et la Grande Bretagne face a leurs immigrés. PUF, 1993
- Luca, Nataly, L eglise de la providence. Un mouvement messianique a visees internationales. Tesis de Doctorado, Univerisdad de Paris X, 1984.
- Maguid, Alicia Trabajo presentado en Jornadas de CEMLA, Mimeo.1997
- Mármora, Lelio Las políticas de migraciones internacionales. OIM/ALIANZA, 1998
- Minsburg, N. Shilling, P.R. Mercosur: un problema complejo. CEAL, 1993
- Mera Carolina, La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano. EUDEBA 1998
- Mera, Carolina. “Identidad, poder y exclusion” en el Boletin de Informacion de la facultad de Ciencias Sociales, nro.28, Buenos Aires, UBA. Nov. 1996
- Novick, S., Oteiza E., Aruj R., Inmigración y discriminación. Discursos Ed. Globus1998
- Weviorka, Michel El espacio del racismo, Paidós, 1992
- Zizek, J. Estudios culturales: el multiculturalismo. Ed. Paidos, 1998.